AÑO II — HABANA, 23 DE MAYO DE 1903 — NÚM. 46

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas ó rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡TIERRA!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

ÁVISO

Habiendo dejado de ser Administrador de este periódico Gregorio Artieda, participamos á los compañeros y á todo aquel que tenga relación con el mismo, que en lo adelante toda clase de correspondencias, originales, cambios, etc., debe dirigirse al Administrador,

Neptuno, 60, esquina á Galiano

LAS FIESTAS DE LA REPUBLICA

El patriotismo es el último refugio de los malvados.

Estas palabras que pronunció nuestro inolvidable compañero Spies ante el tribunal que lo condenó á muerte, se hacen cada día más comprensibles para el pueblo que trabaja y sufre durante toda su vida, arrastrando una existencia penosa y bajo unas condiciones insoportables que lo conducen á la desesperación y á la muerte prematura de una vida llena de amarguras, impuesta por ese Tántalo ideal, el capitalismo explotador y el patriotismo, sentimiento funesto que conduce á los pueblos hacia todos los males que los afligen.

Por esto hemos visto al pueblo cubano, que va comprendiendo lo que dejamos apuntado, apartarse de la participación en la celebración de las fiestas con que el Gobierno celebró el primer aniversario de la República. El pueblo, como se ha visto, no prestó su cooperación á ese acto artificial é irrazonable porque comprende que muy en breve tales fiestas serán abolidas por los hombres generosos que sienten y aspiran al bien y felicidad de toda la humanidad.

* * *

El día 20, á las seis de la mañana, resonaron con gran estrépito veintiún cañonazos que anunciaban al pueblo las fiestas de la República, de esta República que tanta sangre, lágrimas y martirios costó á los que por ella sacrificaron cuanto hay que sacrificar, con la esperanza lógica y natural de sacar triunfante la libertad y el mejoramiento como complemento á sus cruentos sacrificios, hoy tan infamemente burlados por los mismos que lo arrastraron con falsas promesas á la lucha por la libertad é independencia.

Por esto hemos visto que dicha fiesta, que debiera haber sido la celebración por todo el pueblo del triunfo de la libertad, resultó sólo una fiesta oficial organizada y celebrada por aquellos que más empeño ponen en prostituir esa misma libertad; que esto lo va comprendiendo el pueblo trabajador de Cuba, se vió demostrado plenamente al no tomar participación en las fiestas, y esto nos hace creer que el pueblo piensa y va teniendo conciencia de una idea superior que lo conducirá rápidamente al camino de su completa emancipación.

En dichas fiestas lo que más llamó nuestra atención fué la infinidad de banderas que flotaban al viento en sus astas; mas no se crea que esto era hijo del patriotismo, sino que, como el pueblo las tenía guardadas del año pasado, las pusieron en sus palos para que no se apolillaran y quizá también para recordar la sangre inútilmente derramada por esos trapos que con sus diferentes colorines han servido para conducir á los pueblos de todo el mundo, al grito de «¡viva la patria!», á destrozarse unos contra otros.

También se iluminaron con gran número de focos eléctricos de diferentes colores las fortalezas y casas de gobierno; así como algunos palacios y sociedades de capitalistas; en cambio, muchas moradas de obreros se encontraban á obscuras por no tener cinco centavos para encender una lamparita de aceite á consecuencia de verse obligados por sus burgueses á holgar tres días para dar realce á las fiestas patrióticas. Pero en en cambio hemos tenido la gran satisfacción de ver pasear en sus coches á encopetadas damas y á elegantes caballeros que con sus trajes y joyas deslumbraban nuestros ojos con su fausto y vanidad. Vimos asimismo patriotas alcoholizados celebrando la fiesta en los cafés y demás establecimientos de bebidas. Mas lo que no hemos visto, como aún se ve por desgracia en otras naciones en fiestas análogas, fueron nes mitin, procesiones cívicas, manifestaciones ni aclamaciones populares, como por ejemplo se vió por muchos años por España en la celebración estúpida del 2 de Mayo, que su exaltación patriotera hacía hasta abstenerse á los extranjeros de salir á la calle en ese día por temor á que los imbéciles patrioteros los tomaran por franceses y los arrrastraran por las calles; y esto era natural si tenemos en cuenta la manera con que los ambiciosos españoles alimentaban y exsaltaban ese estúpido amor patrio entre el pueblo español; á su vista sus verdugos hacían ostentación de ideas que no sentían, pues de sentirlas no alimentarían en aquel pueblo ideas muertas, herencia del salvajismo, y lo conducirían más bien hacia las ideas del porvenir, que son las únicas que marchan hacia la posesión de una sociedad que hará una vida agradable y relativamente dichosa y feliz para todos los seres humanos.

* * *

Siempre lo hemos dicho y hoy lo repetimos: el pueblo cubano es de los menos patriotas y más preparados á la libertad y al progreso, porque cada día que pasa mejor comprende que la libertad no podrá existir mientras existan esos mismos que hoy organizan esas fiestas patrióticas, puesto que ellos y sólo ellos son los únicos que impiden y detienen, con sus hipócritas mentiras, el desarrollo de esa misma libertad que empuercan con sus miasmas impuras; la libertad van comprendiendo que sólo podrá existir cuando el fuego haya destruído todo lo malo, purificando la atmósfera asfixiante que hoy respiramos.

Bien está que celebren fiestas de esta naturaleza los gobiernos y sus satélites; bien está que las celebren los ladrones explotadores que estos gobiernos protejen y facilitan ancho campo para sus rapiñas; bien está que las celebren esas aves de rapiña denominadas religiones; pero los trabajadores debemos apartarnos de esas fiestas donde sólo vamos á servir de mofa y comparsa á nuestros tiranos y explotadores: fijémonos en los canallescos fines é intenciones que guía á sus organizadores y comprenderemos que no es otro que el mantenernos sumidos en la ignorancia para mejor explotarnos.

Por esto aplaudimos á este pueblo que con su sensatez se alejó de esa fiesta que sólo conmemoró un año de desengaños que hemos recibido con la implantación de la República; por eso habéis visto, déspotas ensoberbecidos, que el pueblo no os aclamó ni os aclamará en lo sucesivo porque ve que sólo lo habéis utilizado para vivir de él, despreciándolo después que os ha encumbrado, sin darle nada de tanto que le habíais prometido. No; ya el pueblo trabajador de Cuba, en los sucesivo no tomará parte en estas fiestas que llamáis hipócritamente fiestas de libertad, puesto que esta libertad es una irrisoria mentira, como lo prueban diariamente los atropellos inicuos que con los trabajadores cometéis; no, aquí el trabajador no celebró ni celebrará la fiesta de una República que en un año que lleva de vida encerró á un montón de trabajadores en las mazmorras de la cárcel ametrallándolos antes en medio de las calles por el único delito de declararse en huelga reclamando un poco más justicia y un poco más de pan; no, el trabajador no celebró ni celebrará una República que encarcela á los obreros por escribir ó pronunciar discursos á sus compañeros en pro de nuestra emancipación; no, el trabajador de Cuba no celebró ni celebrará las fiestas de una República que deja impunes crímines espantosos como el de los obreros de Cruces; no, el trabajador cubano se ve muy desengañado, despreciado y agrabiado con los santones que él sacó del fango y que hoy se creen semidioses desde su altura mirando al pueblo con la mayor indiferencia.

* * *

Si pensáis un momento, ambiciosos y falsarios organizadores de fiestas patrióticas, comprenderéis que la farsa que representáis pierde terreno porque los pueblos van sacudiendo el hipnotismo de ese falso patriotismo con que los tenéis adormecidos y que aún no les dejan ver con claridad que ese sentimiento es superfluo é incompatible con la idea de su mejoramiento que no puede ser otra que la unión y fraternidad de todos los pueblos y de todos los hombres que luchan por una transformación social que llene las aspiraciones de las ideas de los tiempos que corremos, borrando para siempre las pequeñas nacionalidades, base primordial del patriotismo y sostenimiento de los despóticos Estados que esclavizan á la humanidad. Así que, por mucho que os esforcéis organizando espectáculos como el del 20 de Mayo, el patriotismo de este pueblo toca á su fin, debido á que en un solo año habéis cometido con él toda clase de villanías y crueldades que despertaron el odio y hostilidad contra vosotros y que sólo la Revolución Social borrará implantando una sociedad de iguales.

Estáis en un error, caballero. No es el más justo de los hombres el más virtuoso, ya que la virtud es una cualidad convencional. Aquel que directa ó indirectamente ha beneficiado más á la especie humana, aquel es de los hombres el más justo: he aquí una cualidad que tiene y tendrá siempre el mismo valor.—*Juan Montseny.*

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano—Habana (Cuba)
Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Número suelto en la Administración........................ 2 cts.
Suscripción á domicilio.. 3 »
Toda la correspondencia al Administrador

La infamia aumenta

El martes 19 se vió en el Tribunal Supremo el juicio sobre el recurso de *Habeas Corpus* interpuesto por el licenciado Zayas en representación de nuestros compañeros Francisco Ros Planas y Sebastián Aguiar, que guardan injusta prisión á consecuencia de la huelga de Noviembre.

El licenciado Zayas dijo que individuos más complicados en la causa y más conocidos como sediciosos gozaban de libertad, mientras Planas y Aguiar, *figuras de escasa importancia en la huelga*, son tratados con excesiva severidad; y no sólo en el Juzgado y en la Audiencia se les quiere dar á dichos compañeros un relieve mayor del que en sí tienen, sino que hasta en el Supremo se nota el mismo propósito; propósito que no tiene justificación lógica ni aun visible.

El Fiscal, después de hacer múltiples consideraciones preñadas de atenuantes que él mismo hiciera presente á la Sala, se adhirió á la petición de la defensa. Pero no era esto suficiente para que nuestros compañeros gozaran de libertad provisional al igual que los demás complicados en el tan célebre proceso.

¿Qué importa que se demuestre hasta la evidencia la inculpabilidad de los acusados y que el Fiscal, no encontrando justificación para que nuestros compañeros permanezcan en la cárcel, se haya adherido á la petición de libertad formulada por la defensa? ¿Qué importa, repetimos, cuando es preciso é indispensable justificar las tropelías realizadas? Nada importa una infamia más ó menos, y á ellos les ha tocado ser designados para emulación de la justicia histórica.

***

El jueves 21 dictó sentencia la Sala de lo Criminal sobre el recurso de *Habeas Corpus*. En la sentencia, el Tribunal Supremo declara sin lugar el recurso, y en su consecuencia confirma el auto de la Audiencia que denegó la excarcelación de los procesados.

Como se ve, nuestros compañeros permanecerán en la cárcel, y tal vez cuando se celebre el juicio que se sigue con ocasión de la huelga, resulten condenados á unos cuantos años de presidio. Es necesario demostrar que sin la *actividad y acierto* con que las autoridades reprimieron los desórdenes, devolviendo así la tranquilidad á las familias, hubiera peligrado la patria por culpa de unos descontentos que querían comprometerlo todo, incluso los estómagos de los gobernantes.

¿Qué importa que se demuestre la imposibilidad de encontrar jefes en los movimientos colectivos y espontáneos? Los que más se empeñan en crear jefaturas, para así poder castigar á los jefes, saben perfectamente que en las luchas del trabajo todos tomamos parte según nuestras fuerzas y facultades.

En vano será que se persiga, condene ó mate á los que se rebelan contra la tiranía de los que explotan y gobiernan. Las causas que motivan esas rebeldías son las que hay que destruir: mientras existan esclavos y amos, los primeros se rebelarán contra los segundos hasta que obtengan su completa emancipación.

Desde la *Commune* á la fecha se ha acentuado más cada día el espíritu de clase entre los desheredados, y mayores son también las manifestaciones de rebeldía, las cuales han hecho temblar á los que se dicen fuertes y poderosos. Aquí mismo, ¿qué otro sentimiento que el del miedo ha determinado la excesiva crueldad con que se ha tratado y trata á los procesados por la huelga?

Inútiles resultarán todos cuantos esfuerzos realicen los tiranos para detener el progreso; y al igual que en Europa y buena parte de América, donde cada día toman un cariz más revolucionario las huelgas, en Cuba se desarrollarán movimientos más formidables á medida que la represión sea más estúpida y feroz.

La huelga iniciada para el 1o de este mes no se efectuó, no por el alarde de fuerza realizado por el Gobierno, no; y nadie podrá responder seguramente que en el mañana, tal vez muy pronto, presenciemos el más hermoso y humano de los espectáculos: al pueblo todo de Cuba exigir lo que es de justicia.

Autoritarismos

Cuanto más rudimentario es el organismo humano, más simples son los actos del individuo y menores las aspiraciones del hombre.

Cuanto más bárbara es una sociedad, mayores son los obstáculos que opone la iniciativa individual; y cuanto más dificultades hallan las acciones del hombre, menos se desenvuelven sus actitudes.

Los hombres y las sociedades serán tanto más perfectos cuanto menos respeten los convencionalismos que imperan.

Todos los grandes caracteres han obedecido más á sus leyes internas que á las preocupaciones de los hombres. Son niños grandes, y como éstos, hacen lo que bien les parece sin consultar el parecer de los demás.

Y el sér humano demuestra su perfección resistiendo los mandatos del hombre, es decir, obrando más por cuenta propia que por impulso ajeno. Así vemos como las sociedades y las personas se van emancipando de la autoridad cuanto más ilustración adquieren y cuanto más andan por el camino del progreso.

Hay dos clases de tiranías: la de las leyes y la de las preocupaciones. La primera tiene más influencia que la segunda en las naciones civilizadas, y la segunda más que la primera en las naciones bárbaras. Ambas siguen á las humanidades.

La idea que el sér humano tiene de su incapacidad le hace concebir la conveniencia de la ley y ésta, metiéndose en todos sus actos en forma de alguacil, de juez, de gobernador, de ministro, influye en los actos del hombre de tal modo, que alcanza fuerza hereditaria. De suerte que el hábito y la herencia oblígannos á elegir director.

Además, al venir al mundo no llevamos más ley ni acatamos otra autoridad que la ley interna compuesta de la herencia y del ambiente, no sólo del que nos rodea á nosotros, sino del que ha rodeado á nuestros padres durante su juventud y durante nuestra gestación. Pero crecemos, y al manifestar los gustos, nos hallamos con una moral y una educación que cohiben nuestras inclinaciones. Aquí empieza la autoridad de la preocupación. Entramos en el goce de nuestros derechos civiles, y entonces nos sigue hasta el morir la ley escrita, sin por eso dejarnos la que nos han inculcado nuestros mayores con sus creencias.

El que es más tiempo niño, es decir, el que obra más tiempo según sus propios impulsos, á pesar de la influencia que en nosotros tienen los demás, aquel es más perfecto; porque yendo, como vamos, á la negación del gobierno, el que más largo tiempo prescinde de él es el que reune más fuerza propia, más energía individual para luchar contra la fuerza y la energía que la sociedad opone á sus iniciativas.

PEDRO KROPOTKINE.

Siguen en la Cárcel

Nuestros compañeros de redacción Planas y Aguiar siguen aún en la cárcel, y con la esperanza, sin duda, de que el día del juicio sean sentenciados á una infame pena; pues, medios de presentarlos como los únicos responsables de los muertos y heridos que cayeron bajo el plomo de los revólveres de la policía y de los rifles de los rurales, cuando la memorable huelga de Noviembre, no han de faltarles.

Es infame, criminal y hasta antihumano retener entre rejas á hombres que sólo han cometido el delito de defender los sagrados derechos del pueblo trabajador de Cuba, como así mismo sería un acto de cobardía si nosotros no saliéramos en defensa de nuestros compañeros Planas y Aguiar.

Nosotros llamamos la atención de todos los obreros de Cuba á fin de que se fijen mucho en los criminales planes del actual Gobierno.

Por nuestra parte, hemos de continuar nuestra propaganda y hemos de procurar por todos los medios, para poner de manifiesto ante la faz del mundo entero, los asesinatos en masa cuando la huelga general y el horrendo crimen de Cruces, al igual que poner de relieve lo inicuo, absurdo é infame del proceso incoado por los sucesos de la huelga, que ha de ser la vergüenza ante el mundo entero de los gobernantes cubanos.

Obreros, meditad un momento sobre tanta injusticia; y si todos tenemos dignidad de hombres y de obreros, nuestra voz no tardará en hacerse oir en son de protesta, ora con la pluma, ya con la palabra, en el terreno particular ó en el mitin.

La ofensa es para nosotros los obreros; los obreros somos los llamados á nuestros hermanos por dignidad de clase y por deber de solidaridad.

¡Obreros, reparemos la injusticia!

El obrero y la política

Hace ya mucho tiempo que se viene anunciando al pueblo trabajador su mejoramiento económico-social por medio de las evoluciones y revoluciones políticas; y, á pesar de que en el mundo entero han habido continuas y sangrientas luchas por la libertad por medio de la evolución y de la revolución, esta es la hora en que no ha llegado para los trabajadores ese mejoramiento económico-social, que es hoy el punto primordial que ocupa la atención de los grandes pensadores.

Mas, á pesar de esto que decimos, la política envenenadora y corruptora ejerce mucha influencia en el ánimo de los obreros, muchos de los cuales se odian unos á otros por pensar diferente con respecto á ella, pensamiento que los induce á trabajar y votar por cualquier candidato para determinado puesto de la administración pública y que les hace olvidar la defensa de sus intereses; intereses que abandonan para satisfacer el egoísmo de un *señorón* cualquiera que si lo han visto alguna vez no han hablado jamás con él, porque los desprecia, á no ser en tiempo de elecciones, que es cuando los títeres de la política aparentan mucha democracia para dárselas de paladines de la causa del pueblo y pescar de ese modo á los incautos.

Pero no nos extraña, en modo alguno, la farsa de los políticos, porque ellos, al fin, ejercen ese oficio de verdugos del pueblo, única ocupación adecuada á sus desequilibradas facultades mentales; lo que sí nos extraña y nos causa indignación es que hayan obreros que, dándoselas de sobresalientes, llevan al seno de sus compañeros las ideas corruptoras de la política que sólo sirve para dividirlos y empequeñecerlos.

¿Por qué los obreros (?) que tienen mucha inteligencia para poner por las nubes á un *señorón* de la política que quiere ser alcalde ó

representante, no hacen uso de ella para hacer luz en el cerebro de los trabajadores, sus compañeros, y desenmascarar á los bribones ambiciosos que desprecian y adulan á un mismo tiempo al pobre é ignorante pueblo? ¡Ah! no hacen esto porque ellos también, los trabajadores *inteligentes* de la política, aspiran á vivir del presupuesto y sirven de instrumento á los candidatos de los partidos para que éstos, si triunfan en las elecciones, les den puesto en las Cámaras ó en los Municipios; y si no obtienen esos candidatos el triunfo electoral, tendrán siempre alguna lisonja ó alguna sonrisita que satisfaga la vanidad estúpida de los *buenos obreros* que les ayudaron á trabajar *por el partido* y *por el pueblo.* ¡A tal grado de degradación llegan esos inteligentes obreros en sus sentimientos *carneriles!*

¡Trabajadores! no os fieis de los políticos de oficio; pero mucho menos confiad en vuestros *compañeros* que secundan á aquéllos en sus planes de lucro por ruines que éstos sean. Evitad su contacto. No creáis en sus palabras, porque ni unos ni otros son sinceros y os quieren hacer víctimas de sus maquinaciones infames, que fraguan misteriosamente para vivir á vuestra costa y burlarse luego de vosotros que los ayudásteis inconscientemente en su obra criminal.

No esperéis nunca de ellos vuestro mejoramiento económico, porque la política es absorvente y, por lo tanto, son completamente opuestos los intereses del obrero y del político.

EDUARDO GONZÁLEZ VÉLEZ.

Bejucal, Mayo, 1903.

La Humanidad á través de los siglos

Hubo una época remotísima, en la cual los hombres, todavía no rebelados á las leyes de la Naturaleza, vivían en perfecta anarquía.

En el comunismo de las riquezas naturales, en completa independencia entre ellos, los hombres primitivos debieron gozar de tal felicidad, que el recuerdo de aquellos tiempos se ha perpetuado hasta nosotros al través de millares de generaciones.

La leyenda popular cuenta que en aquella época los ríos, en vez de ser de agua, eran de miel. Los poetas la llamaron edad del oro, y los fundadores de religiones, para encontrar una excusa á los infinitos males que agobian al género humano, dijeron que el hombre había sido expulsado de aquel Edén por dioses sin piedad, inexorables.

Pero, ¿cuál es la causa verdadera de los grandes males que agobian á la humanidad? Dijo Rousseau: «Maldito sea el primer hombre que rodeó de maleza la tierra y dijo: esto es mio; aquel creó la propiedad y destruyó la fraternidad »

De la propiedad individual surgió la diferencia de intereses que dividió á los hombres y sembró entre ellos la discordia; discordia que creó el poder, la clase de los gobernantes y de los gobernados, de los opresores y de los oprimidos, de los ricos y de los desheredados, de los explotadores y de los explotados; discordia, en fin, que comenzada entre hombres y hombres, se extendió hasta la familia, hasta la tribu, hasta la comunidad, hasta el Estado.

Las pirámides de Egipto, que millares de años hace, desafían la obra destructora de los tiempos; las ruinas grandiosas de la India, de la antigua Grecia y de Roma, evocan en nuestra mente el lento, penoso, horrible martirio de millares y millares de esclavos puestos fuera de la ley, comprados y vendidos como miserables bestias de carga y arrojados para pasto de las fieras en los espectáculos públicos

Pasa la civilización egipcia, pasa la civilización india, y la griega pasa y pasa la romana, y, finalmente, es abolida la esclavitud.

¿Será la Edad Media la Era de la Igualdad de los hombres, de la justicia social? Los pueblos se darán el dulce, divino ósculo de fraternidad.

¡Vanas ilusiones!

Surgen nuevos sacerdotes que, en nombre de un Dios de paz y de amor, consagran nuevos tiranos; y el esclavo, el pobre esclavo, no hace más que cambiar de nombre. Llámasele entonces siervo de la gleba. Está atado á la tierra del señor feudal y del clero. El, con los campos, los animales y los utensilios de trabajo forma una una sola propiedad, que pasa de padre á hijo, de patrón á patrón. Trabaja el presidiario que está amarrado, y en recompensa recibe una mínima parte de la cosecha, tanta cuanto le baste á no morirse de hambre.

Pasa de la Edad Media. Los oprimidos, los siervos de la gleba amenazan romper sus cadenas, y los déspotas se ven constreñidos á declarar al siervo libre de toda servidumbre forzosa, y dueños del pedazo de tierra que por él y por sus abuelos fué regado con tantas lágrimas.

¿Será al fin libre y feliz?

¡Vana ilusión tambien esta vez!

Clero y Gobierno son todavía dueños de las tres cuartas partes de la tierra y conservan una infinidad de privilegios mantenidos por infames leyes, en virtud de los cuales privilegios se roba impunemente á los miserables y se les tiraniza.

Poco á poco el pedazo de tierra del siervo emancipado, es absorbido por las grandes propiedades á causa de los enormes impuestos y de las malas cosechas.

Desnudo y hambriento, el colono se ve impedido á vender sus brazos, al que da el pago menos ironio.

Empieza la ascensión al nuevo calvario y de aquí en adelante el siervo tomará el nombre de asalariado.

Pero entre los millones de colonos, libres ya de la servidumbre de la tierra, hay un numeroso grupo á quien sonríe ya la fortuna y goza de bienestar.

Es la nueva clase de privilegiados, la clase burguesa, que osadamente sube los escalones de la riqueza.

En Francia particularmente, la plebe desilusionada, hambrienta y haraposa, vaga por los campos, llenando el espacio con gritos de hambre y desesperación. Sus dolorosos gritos y su miserable estado no logran enternecer el duro corazón de los nobles y del clero, que revolcándose en el oro, desechan todo temor, fiados en el poder de los ejércitos que los defienden.

«¿Ves tú á los privilegiados, á los explotadores, á los tiranos, á los asesinos del pueblo?» —dice el burgués al obrero— Pues bien, ayúdame á derrocarlo del Gobierno, haz que yo ocupe su sitio y gozarás de todos los bienes de la tierra.»

El obrero acepta y la Revolución estalla en nombre de la Libertad, de la Igualdad, de la Fraternidad, de los Derechos del hombre. (1789.)

Con el triunfo de la Revolución francesa que se extiende por toda la Europa, los feudos inmensos, inmóviles, del clero y de la nobleza, pasan á ser propiedad de la burguesía.

Y es esta la que en los presentes tiempos gobierna, es esta la que hace las leyes, y es con ella que resurgió el Capital que desde millares de años imperó con otros hombres y bajo diversos aspectos.

El capital con la burguesía, viendo en la agricultura, en la industria y en el comercio un campo inmenso de explotación y de especulaciones, movido por la ansiosa sed del oro, se apresta á obrar con aquella actividad que en breve tiempo le ha de dar tan triste fama.

Surgen, cual evocadas por encanto, colosales oficinas hacia las cuales corre el artesano y el colono, arruinados por la industria naciente.

Donde quiera que se mira se ve la lucha —competencia entre capital y capital—lucha creada eternamente á costa del proletario y que consiste en producir mucho y barato, con lo cual se hunde el adversario.

Lucha que favorecida por el siempre creciente empleo de las máquinas, genera la superabundancia de producción, las crisis, el enorme número de desocupados, la rebaja de los salarios, la miseria inexorable, terrible, al lado de la opulencia del Capital, árbitro soberano.

¿Qué le importa ahora al señor burgués, al capitalista, que un obrero, sea varón ó mujer, sea viejo ó joven, arruine su salud en un trabajo superior á sus fuerzas, malsano y brutal; en un trabajo que lo condena al hospital antes de tiempo?

¿Qué le importa al señor burgués si el salario con el cual retribuye la mano de obra del trabajador, no basta á satisfacer las necesidades de éste?

¿Muere un obrero?

El sabe que otros diez, cien, mil, diez mil, concurrirán de lejanas partes, débiles, temblorosos, hambrientos, á disputarse con los dientes el pedazo de pan y la miserable merced.

¡Pobre asalariado, pobre trabajador!

¡La burguesía ha encontrado el modo de domesticarte con el hambre, como se domestica á las bestias feroces!

¡Oh! ¡Y pensar que habéis mezclado, junto con la que hoy explota, vuestra sangre generosa; pensar que en unión de ella habéis hecho la Revolucióñ (1789) en nombre de la Libertad, de la Igualdad, de la Fraternidad, de los Derechos del hombre.

E. MILANO

Lo que será

Nadie puede adivinar cómo y de qué manera acabará la sociedad burguesa. Pero lo que sí se puede decir, es que cuando los desheredados del universo se crucen de brazos en un día dado para con ello borrar el nombre de patria, destruir las fronteras y la propiedad individual y ponerlo todo en común á los humanos, hasta para los que en la actual sociedad abusan impunemente y cometen crímenes incalificables en nombre de la justicia, la patria y la religión; cuando á ello se decidan los esclavos modernos, no es de extrañar que ese día sea el final de la sociedad que nos estruja, envilece y degrada.

Los medios que para llegar á la práctica se necesitan, á nuestro entender, son todos. El que con facultades oratorias se pára en en una tribuna y enseña á las masas el sendero recto para llegar á la destrucción del actual régimen social, hace una gran obra y precipita la revolución; el que con más ó menos facultades de escritor escribe artículo tras artículo abriendo los ojos y las facultades de la masa proletaria, engrandece los ideales del porvenir y ayuda muchísimo á la gran revolución que cada día se acerca más; el que cansado de una vida de privaciones y sufrimientos é imposibilitado de poder soportar por más tiempo su mísera existencia, se rebela contra algún tirano con valentía y desprecio á todo lo malo, destruye la cobardía de los demás y también hace un gran beneficio á la humanidad, porque, lo mismo que los demás, ayuda y precipita la marcha revolucionaria; por esto antes decimos que los medios de propaganda son todos buenos y útiles.

Mientras tanto, todos tenemos el deber de procurar la destrucción de esta sociedad corrompida y corruptora; los que no luchan por el feliz porvenir de la humana especie, ó son unos miopes ignorantes ó unos pervertidos vividores de mala fe.

¡Desheredados! luchemos con energía para saber lo que será, lo de hoy ya sabemos lo que es.

F. BASORA.

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Juan Montseny.*

Rápida

¡Paso!...... paso al ideal sublime, al que ha de traer la verdadera civilización.

¡La civilización!; yo os digo que para rejuvener y renovar esta sociedad corrompida es menester que los ríos vayan llenos de sangre, que los palacios malditos sean reducidos á cenizas, que sean un yermo desnudo que la famila del proletariado surque con su arado y donde levante sus nuevas viviendas........

¡Ay!...... pero reina tanta obscuridad en la familia proletaria, que las tinieblas son absolutas, aunque el resto del mundo goce del sol más brillante.... Así es que los ricos buscan el poder y los honores á costa del sudor y de la sangre de los pobres inocentes y sumisos: porque todos los caprichos, proyectos y pecados de los ricos lo pagan los pobres con lo poco que tienen, y cuanto son las cadenas de oro, sortijas y vestiduras de terciopelo y seda que gastan los amos, otros tantos son los infelices que se arruinan.

¡Y pensar que este aborrecible estado de cosas desaparecería si el hombre reconociera al hombre!.... Por ese derrotero van los hambres de corazón; la lucha entablada está.... ¡Quién vencerá?

Tonamatoniso.

¡Carga al agua!

II

(concluye)

Dos días pasaron sin señales de mejorar el tiempo; todo lo contrario, ya no era posible pararse en el puente, ni en la cubierta siquiera, pues el viento lo barría todo. El capitán estaba desesperado al contemplar el gran peligro en que se hallaba envuelto su querido *Progreso* desde el momento que de nada servían sus disposiciones cuando la tripulación se hallaba imposibilitada de maniobrar y el temporal arreciaba; de consiguiente, era indispensable tomar una determinación eficaz y de pronta realización si se quería evitar un seguro naufragio.

Yo no perdía de vista al capitán, y recordaba sus palabras de aquella noche: «Llegaré al fin de mi viaje.» De repente, y con enérgica voz, se le oye mandar al contramaestre que abran la escotilla central del buque, operación que fué ejecutada con toda la precisión que las circunstancias permitieron.

En el acto se acercó el capitán acompañado del sobrecargo, y con el acento del hombre que no está dispuesto á naufragar por culpa de otros, le pregunta:

—¿Qué contiene ese fardo envuelto con esos trapos de tan diferentes colores?

—Es un fardo de gobernantes y políticos de diferentes clases, jerarquías y nombres.

—¡Carga al agua! ¿Y ese otro, amarrado con tantos galones y entorchados?

—Es un fardo de generales y otros militares de diferentes graduaciones.

—¡Carga al agua! ¿Y ese otro tan negro que apesta á cadáver?

—Es un fardo de cardenales, arzobispos, obispos y demas clerigalla gorda.

—¡Carga al agua! ¿Y ese otro que tanto apesta á rancio?

—Es un fardo de familias reales y nobleza antigua.

—¡Carga al agua! ¿Y ese otro de color de epidemia?

—Ese contiene jueces, magistrados y procuradores.

—¡Carga al agua! ¿Y ese otro, del cual asoman esas uñas tan sucias y largas?

—Es un fardo de banqueros, capitalistas y burgueses de todas clases y colores.

—¡Esa peste sobra en todas partes! ¡Carga al agua!

—¿Y en esas cajas que chorrean polilla por todas partes?

—Están llenas de constituciones, códigos, registros de propiedad, archivos judiciales y otros papeles viejos.

—¡Carga al agua! ¿Y en ese otro tan voluminoso, flexible y mal amarrado?

—Ese es un gran lío de farsantes, compuesto de obreros rompehuelgas, periodistas cambiacasacas, aspirantes á vivir del sudor ajeno y traidores dispuestos siempre á vender á sus compañeros con tal de poder conseguir un cubierto en la mesa de la vagancia pública.

—¡Ah! ese es uno de los fardos que más entorpece la buena marcha del *Progreso*. ¡Carga al agua! ¿Y esos otros más pequeños de qué son?

—Esos se componen de curas, soldados, policías, carceleros, alguaciles y sacristanes, complementarios de los grandes echados al agua.

—Está bien; esos pesan poco, estívenlos bien y déjenlos, pero sin olvidarse de ellos por si todavía resulta recargado el barco ser los primeros en echar al agua.

Terminada esa maniobra, la que se llevó á cabo á sotavento del buque y con toda la precisión que fué posible, subimos todos al puente, y por más que el temporal seguía fuerte, daba gusto ver con que arrogancia y seguridad seguía el buque su marcha sin importarle nada el temporal, gracias á haber sido aligerado de toda aquella carga sobrante que constituía su verdadero peligro.

En esto se me acercó el capitán, y poniéndome una mano en el hombro, me preguntó en tono de satisfacción.

—¿Qué le ha parecido la operación, querido joven?

—Excelente, señor capitán, le contesté; siempre vale más un sér humano que toda la carga de un buque, esté ó no asegurado.

Algo me iba á contestar el capitán, cuando un grito extraño me despertó...; era un guardia que llamaba á un preso que estando de imaginaria se había quedado dormido... ¿Estaría soñando también?

Ya no pude dormir más. La imagen de aquel enérgico capitán no se borraba de mi mente, y pensaba que la nave humana no llegará nunca al fin de su viaje, á su bienestar moral y material, mientras los perjudicados no se decidan á librarse de cuanto estorbe su libre marcha al solemne grito de «¡Carga al agua!»

Un aprendiz

Cárcel de la Habana, Mayo, 1903.

El combate por la libertad es la conquista de la idea de libertad. El que cree poseerla de otra manera que como á una cosa á que aspira, sólo la posee muerta y sin alma, pues la libertad tiene de particular que cuando más nos acercamos á ella más se ensancha. Quien dice *ya la tengo*, es que la ha perdido. Esta libertad que se detiene en un cierto grado, es la que nos dan los Estados.

—

El matrimonio reglamentado, es fuente de deberes sociales y de familia, que están en oposición con los sagrados deberes de humanidad y de individualismo.

—

El Estado, el más democrático, regula la vida política con moldes gastados. Es la negación del individualismo. El representa el estancamiento delante del individuo, que representa el movimiento.

Enrique Ibsen.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Habana.—F. Basora, 1.35; Luis Prats, 2.80; J. Salor, 30; Graco, 40; Celestino Silva, 10; A. Torres, 1.00; F. Fernández, 50; Uno, 40; Varios sostenedores, 7.70; total.. 14.55

Babineyes.—M. Láyvar........ 1.00

Tampa.—G. Alvarez, 25; Candito, 25; Caciatore, 10; Castelar, 25; Trichuelo, 10; A. Rúa, 25; M. de Oca, 25; B. Bilbao, 25; J. Ardura, 45; M. Castro, 25; A. Benítez, 25; J. Barreto, 25; Tasajo, 30; J. Válido, 25; Pata de Goma, 25; G. Noriega, 25; Arnao, 25, J. Rodríguez, 25; M. García, 25; J. Segil, 25; L. Duarte, 25; S. Bode, 25; A. Piniella, 25; D. Martínez, 25; Froylán, 25; J. Pulgarón, 25; Pastoriza, 25; F. González, 25; S. López, 25; J. Vega, 25; M. García, 25; J. García, 25; D. Cuesta, 20; G. Fernández, 20; Francisco, 20; Manuel, 10; J. Fabián, 25; Muñiz, 25; J. Poutón, 25; R. Espinosa, 25; F. F. Dibona, 25; Un obrero, 25; G. Gucciardo, 25; G. Suárez, 25; G. Gioachino, 25; M. Martínez, 25; N. Fernández, 25; E. Gil, 25; L. Fernández, 25; M. Trujillo, 25; A. Estrada, 25; L. Rosas, 50; E. Alvarez, 25; A. Godoy, 25; S. Cuervo, 25; J. Gil, 25; R. Colomé, 25; (De «La Pila.» J. Cendoya, 2.00;) E. Fernández, 25; A. Cueto, 25; Araña, 25; total, 16.80 oro americano; reducido á plata española................ 22.68

Total general.... 38.23

Venta de periódicos

Habana.—D. Mir, 66; R. Cusidó, 20; Librerías, 12; total...... 98

Guanabacoa.—Juan Aller..... 3.00

Babineyes.—O. Acanda........ 6.00

Trinidad.—A. Gandulla...... 1.35

Total general.... 11.33

RESUMEN

Ingresos.—Suscripción voluntaria á favor de ¡Tierra!, 38.23; Venta de periódicos, 11.33; total. 49.56

Egresos.—Impresión del presente número (46), 23.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 1.50; Impresión de 200 circulares para ¡Tierra!, 1.00; Déficit anterior, 29.75; total.............. 55.25

Déficit actual.... 5.69

Correspondencia administrativa

Milwaukee. Atanasio Alvarez. Recibimos carta. Enviamos paquete de 25.—*Caibarién.* A. Sánchez. Recibimos carta. Enviamos los 5 ejemplares.—*Babineyes.* Otilio Acanda. Recibimos carta y $7 plata española.—*Mérida.* S. González. Recibimos carta. Desde el número 45 aumentamos paquete á 35. Va carta con detalles.—*Trinidad.* A. Gandulla. Recibimos carta y $1 oro americano. Está bien.—*Tampa.* Ramón Colomé. Como verás, se recibió todo. Escribimos.

Avisamos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el sitio de costumbre.

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14. Fábrica de Sellos de Goma.